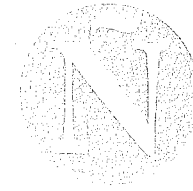


FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA



VOLUMEN DIEISCISÉIS, NÚMERO DOS 2016

Carta del Director

vii

El legado de Obama

Los aciertos de Obama

2

Gideon Rose

Barack Obama heredó dos guerras y una crisis económica mundial, y aun así, sacó al país de varios problemas añejos. Ahora, aunque ha cometido errores, Obama le dejará a su sucesor una agenda de política exterior general y una posición de poder nacional en mejores condiciones que cuando asumió el poder.

Los errores de Obama

14

Bret Stephens

Todo presidente debería ser juzgado a partir de ciertos criterios básicos: cumplir con lo prometido, debilitar a los enemigos del país, fortalecer a sus amigos y heredar un mundo encaminado en la dirección correcta. Barack Obama no alcanza una buena nota en ninguno de ellos.

El modo de Obama

19

Fred Kaplan

Al cabo de 7 años, muchos funcionarios han destacado el estilo diferente de gobernar de Barack Obama. Alaban los logros históricos y reconocen que muchas veces ha tratado de sacar el mejor partido de sus circunstancias. Sin embargo, también reconocen que en algunas ocasiones no ha actuado, esperando a que las condiciones mejoren.

Obama y Latinoamérica

35

Michael Reid

Durante años, el gobierno de Barack Obama adoptó una postura pasiva hacia Latinoamérica, de modo que la atención concedida recientemente, aunque bienvenida, llega tarde. Sin embargo, los resultados deben considerarse en el contexto de los grandes cambios ocurridos en la región, que inevitablemente han reducido la influencia de Estados Unidos.

La carrera por la Casa Blanca

De los logros de Obama a las posibilidades de Trump

✎ *Jorge I. Domínguez*

Como en toda contienda electoral, en los comicios presidenciales de Estados Unidos habrá que esperar al día de la elección para conocer los resultados. Sin embargo, imaginemos que hoy es 20 de enero de 2018, fecha en la que se cumple el primer aniversario de la toma de protesta del presidente Donald Trump. Al revisar sus logros, el presidente Trump se congratula del acuerdo alcanzado con su gran amigo Vladimir Putin, que lo ayudó durante su campaña presidencial. Además, recuerda cómo, en colaboración con Irán y Rusia, derrotó al Estado Islámico y, aunque aún operan células difíciles de controlar, esta relación trilateral consolidó al presidente Bashar al Assad en Siria. Es un ejemplo de su liderazgo en comparación con los fracasos de los expresidentes Barack Obama y George W. Bush.

En relación con México, celebra que, con la nueva política migratoria, la migración neta entre ambos países es cero, lo que permite una nueva colaboración con los gobiernos de Canadá y México. Norteamérica se ha convertido en una verdadera región. Ha logrado retirar la ratificación del Congreso de Estados Unidos del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) que, entre otras cosas, diluía las preferencias mexicanas y canadienses en el mercado estadounidense. Además, los tres gobiernos desean impedir la entrada de delincuentes a sus respectivos países y están dispuestos a deportar a aquellos que violan la ley.

Es importante vislumbrar este escenario porque es entre posible y probable que Trump sea el Presidente número 45 de Estados Unidos y debemos empezar a acostumbrarnos a esa posibilidad. Este ejercicio también nos permite comprender que,

JORGE I. DOMÍNGUEZ es profesor de la Harvard University. Su investigación actual se centra en las relaciones internacionales y la política interna de los países de Latinoamérica. Este artículo está basado en la conferencia "Elecciones en Estados Unidos", impartida por el autor en el Instituto Matías Romero, en Ciudad de México, en febrero de 2016.

como las convicciones de Trump no son su principal característica, es un hombre con un amplio margen para negociar y para buscar nuevas maneras de actuar. Aunque se piense que con Trump todo sería terrible, podría haber cosas que tal vez no resultaran tan malas. Pese a que no tengo ningún deseo de que Trump sea presidente de Estados Unidos, considero que es necesario explorar cuáles serían las opciones para el mundo con esa presidencia.

EL PRESIDENTE QUE SE VA

Antes de entrar de lleno al análisis electoral, hagamos una evaluación del gobierno de Obama. En general, ha sido un presidente estupendo. Entre sus principales logros se encuentra haber sacado al país de la peor crisis económica y financiera desde la Gran Depresión de 1930. A partir de 2009, el PIB ha crecido constantemente y el desempleo se ha reducido (y en sus últimos 2 años de gobierno, no solo aumentó el empleo sino que también se incrementaron los salarios reales). Aunque la pobreza se extendió como resultado inmediato de la crisis, empezó a menguar a medida que avanzaba el gobierno de Obama. El único rubro que no ha mostrado ningún cambio significativo es la desigualdad, porque viene de raíces más profundas que la han mantenido estable y amplia durante 40 años. Otro gran logro del gobierno fue la Ley de Cuidado de Salud Asequible, conocida como Obamacare, que tiene como objetivo garantizar el seguro médico para toda la población. A principios de 2016, la cobertura por seguro médico abarca a más del 90% de la población.

Uno de los principales obstáculos a los que se enfrentó el Presidente fue el Congreso, que redujo su capacidad de acción para cumplir algunas promesas de campaña. Sin embargo, en 2015, a pesar de sus diferencias, Obama y el Congreso, con mayorías republicanas en ambas Cámaras, lograron un acuerdo presupuestal no solamente para un año fiscal, que es lo que la legislación normalmente dicta, sino para el resto del gobierno de Obama. Además, se logró modificar la ley federal de educación que rige los estándares federales de calidad, pero la descentraliza para que los estados determinen con mayor precisión cómo preparar a sus estudiantes para los exámenes. Otro logro alcanzado entre Obama y el Congreso fue una nueva legislación para mejorar la infraestructura (principalmente carreteras y puentes), muy deteriorada en Estados Unidos. En un contexto en el que el Presidente solo puede ser eficaz si trabaja con el Congreso, es notable lo que Obama logró en su penúltimo año de gobierno.

En materia de política exterior, Obama también ha tenido aciertos de particular importancia, la mayoría en sus últimos años de gobierno. Impulsó el TPP, acuerdo al que se oponen tanto Trump por la derecha republicana, como el senador Berni

Debemos empezar a acostumbrarnos a la posibilidad de que Donald Trump sea el Presidente número 45 de Estados Unidos.

Sanders por la izquierda demócrata. Destacan también el acuerdo nuclear con Irán y el acuerdo climático alcanzado en París durante la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, conocida como la COP-21. Sin duda, son tres importantes decisiones de diplomacia y de política exterior, pese a que el próximo presidente puede dar marcha atrás con cualquiera de ellos.

El gran desacierto del presidente Obama, que arrojó resultados lamentables, está en el ámbito de la guerra. Heredó de su predecesor un conflicto en Afganistán, durante su mandato estalló la guerra en Siria, que era su responsabilidad atender, y se desinteresó en exceso por la guerra en Irak, que tiene factores antiguos y otros surgidos de nuevas circunstancias que aparecieron durante su presidencia. Asimismo, en cuanto a la inseguridad ciudadana generada por el terrorismo en un ámbito mundial, no cubrió las expectativas. De 2014 a 2016, un tiempo relativamente corto, disminuyó la proporción de ciudadanos estadounidenses que se sienten satisfechos con la manera como el presidente Obama ha manejado los asuntos internacionales. En 2014, 7 de cada 10 dijeron que se sentían satisfechos, mientras que a principios de 2016, ya eran 4 de cada 10. Hace año y medio, los "insatisfechos" en materia de seguridad eran solo la cuarta parte del electorado, pero ahora son la mayoría. Esta situación no le va nada bien ni a Obama ni a ningún candidato presidencial demócrata.

QUÉ DICE LA GENTE

En toda contienda electoral es imprescindible conocer la opinión del electorado. En Estados Unidos, una manera de entender lo que piensan los votantes es la suma de las encuestas de opinión, ya que entre una encuesta y otra la variación de los resultados puede ser inmensa. Una característica fundamental que apareció en 2009 y que ha prevalecido durante la presidencia de Obama es que cuando a la población se le pregunta cómo se gobiernan Estados Unidos, los ciudadanos dicen estar indignados. De hecho, si reunimos a los "indignados" y a los "muy indignados", en este lapso la suma nunca ha sido inferior a las dos terceras partes de la ciudadanía, lo cual hace que sea un país difícil de gobernar. Cuando se les pregunta a los estadounidenses si el presidente Obama ha realizado cambios importantes, una gran proporción responde que sí. Sin embargo, una tercera parte dice que los cambios fueron para bien y una tercera parte dice que fueron para mal. Esto demuestra que el electorado está dividido.

Si se les pregunta a los votantes cuál es el desempeño del presidente Obama durante los últimos 4 años, 50% dice que va bien y 50% que va mal. La opinión también está dividida en cuanto a la situación económica. Sin embargo, una constante de los últimos 3 años es que tres cuartas partes de los estadounidenses dicen que están insatisfechos con sus gobernantes. Prueba de esto es que el 85% de la población tiene una opinión desfavorable del Congreso de Estados Unidos. Todo esto habla de un país dividido, con ciudadanos indignados y cuyas opiniones expresan el gran desprestigio de las instituciones del gobierno federal.

En esta elección es importante determinar los cambios en el electorado y el impacto que tienen las instituciones federales. En 2000, solo 3 de cada 10 demócratas

afirmaban ser liberales, mientras que al concluir 2015, esta cifra aumentó a 5. A principios del siglo XXI, 6 de cada 10 republicanos decían ser conservadores, pero ahora son 7 de cada 10. La polarización en el electorado se ha profundizado. En los primeros años de la década de 1980, tanto el Partido Demócrata como el Republicano tenían amplios grupos de simpatizantes que decían estar en el centro político. Esa historia política de Estados Unidos ha cambiado y ahora es mucho más probable que se identifiquen con un extremo de uno de los partidos. Por este motivo, es más difícil concertar tanto una candidatura presidencial como una labor normal en el Congreso.

En este contexto se multiplicaron los simpatizantes de Trump como precandidato. Hay distintas formas de describir el perfil de los partidarios de Trump, pero resulta muy útil analizarlo por escolaridad y sexo. Las siguientes cifras son los resultados netos, es decir, restando las respuestas negativas de las positivas. Entre los hombres no egresados de la universidad, el 36% neto apoya Trump, mientras que de las mujeres no universitarias recibe el apoyo neto del 16%. Entre los hombres que terminaron la universidad, el 16% neto apoya al magnate, mientras que las universitarias prácticamente no lo respaldan en términos netos. Es decir, el votante promedio de Trump: hombre, blanco, mayor de 50 años, no egresado de una universidad, de ideología conservadora y con ingresos anuales de entre 60 000 y 90 000 dólares. Este último dato es importante y es la razón por la cual en el Partido Demócrata se le teme a la candidatura de Trump: tradicionalmente, este votante ha sido miembro de un sindicato industrial que, por ejemplo, votó por Ronald Reagan en la década de 1980 y ahora parece dispuesto a votar por el candidato republicano si es Trump.

Para analizar esta contienda no solo importan las preferencias electorales, sino que también es necesario considerar quién va a salir a votar el 8 de noviembre de 2016. En torno a esto hay información muy sólida, tanto de las encuestas recientes como de los resultados electorales de años anteriores. Con estos datos, podemos predecir que el día de los comicios votarán con mayor proporción y con mayores repercusiones, dada su peso real en la ciudadanía el día de la elección, los republicanos, los conservadores, los mayores de 65 años, los blancos y los universitarios. De ese perfil, solamente los universitarios favorecen al Partido Demócrata; el resto se inclinará por el candidato republicano, quienquiera que sea. Por eso, la elección de noviembre de 2016 se me parece muy reñida.

Los electores jóvenes son importantes porque, además de su voto en esta elección, son los votantes del futuro. Según las encuestas, 2 de cada 10 jóvenes de entre 18 y 29 años son republicanos, 3 de cada 10 son demócratas y el resto son independientes. Sin embargo, hay que recordar que los jóvenes votan mucho menos en proporción al electorado. En las elecciones parciales de 2014, solo 1 de cada 5 jóvenes acudió a votar. En ese sentido, aunque tradicionalmente los jóvenes votan por los candidatos demócratas, no bastan para recuperar el déficit electoral del Partido Demócrata. Así es posible una victoria republicana.

La elección del presidente de Estados Unidos no depende del voto popular, sino del voto del Colegio Electoral. En la contabilización de los votos, los demócratas han ganado el voto popular en las elecciones presidenciales de 1992, 1996, 2000, 2008

2012. Ganaron cinco y perdieron una, la reelección de Bush en 2004. Esto quiere decir que, pese a que el Partido Demócrata domina el voto popular, los resultados no siempre los favorece. La diferencia radica en la sobrerrepresentación de los estados más pequeños, porque sin importar cuántos ciudadanos tengan, suman no menos de tres votos por estado en el Colegio Electoral. En estos estados pequeños predominan los republicanos, y así fue como ganó Bush la primera presidencia en 2000.

Por este diseño institucional, es posible que en las próximas elecciones el candidato demócrata gane el voto popular, pero los republicanos ganen la mayoría en la Cámara de Diputados y en el Senado, lo que significa que habría de nuevo un gobierno dividido. Esa fue la experiencia de William Clinton durante 6 de sus 8 años de presidencia, y la historia se repitió con Obama también durante 6 de sus 8 años. Se forma un gobierno dividido tanto por el sistema electoral como por la polarización ideológica.

Otro factor importante es que ha cambiado el tipo de candidato. De 1970 a nuestros días hubo once elecciones presidenciales en Estados Unidos. Por lo tanto, participaron veintidós candidatos, entre demócratas y republicanos, de los cuales diez habían sido gobernadores, seis vicepresidentes y cuatro senadores federales con vasta experiencia. Los dos candidatos restantes son en realidad la misma persona: Barack Obama, que tenía escasa experiencia política en el ámbito federal ya que no había terminado ni un periodo senatorial federal. Con él se afianzó el cambio que lleva al electorado a considerar que la experiencia ejecutiva y la responsabilidad federal son malas, y que deben preferir a alguien que jamás ha tenido una responsabilidad pública, como Donald Trump, o a legisladores con una trayectoria federal corta, como Ted Cruz o Marco Rubio. En el ala demócrata, quien cuenta con un impulso similar es Bernie Sanders. Aunque tiene mucha experiencia federal, nunca quiso militar formalmente en el Partido Demócrata y siempre se mantuvo como senador independiente y socialista.

¿IMPORTA EL VOTO LATINO?

Para la elección de 2016, 26 millones de personas de origen latino tienen derecho a votar. Sin embargo, independientemente de lo que digan los medios de comunicación fuera de Estados Unidos, siempre ha sido poca su influencia en las elecciones. El principal problema es que hay demasiados latinos sin documentos en Estados Unidos. Los migrantes documentados requieren ser residentes permanentes y después llegar a ser ciudadanos; los ciudadanos tienen que inscribirse en el registro electoral y, el día de la elección, comparecer en las urnas. Debido a este largo proceso, la proporción de latinos con derecho a votar cae categoría por categoría, de manera que la mayoría de los latinos en Estados Unidos no votan. Por ejemplo, en la elección presidencial de 2012, del total de latinos jóvenes votó el 38%, de los blancos el 48% y de los negros el 55%. Esto significa que los jóvenes negros sí votaron por Obama, pero casi dos terceras partes de los jóvenes latinos se quedaron en casa el día de los sufragios.

Los latinos también pierden importancia en el mapa electoral en virtud de su concentración geográfica. Es decir, se concentran en territorios donde se desperdician sus votos por el sistema de Colegio Electoral. Por ejemplo, en California hay una enorme cantidad de latinos, pero su voto no hace falta para que gane el candidato demócrata en ese estado; lo mismo sucede en el estado de Nueva York. Solo hay tres estados en los que se puede decir, con cierto realismo, que el voto latino puede tener algún impacto: Colorado, Florida y Nevada.

En el caso particular de Florida, el voto latino cobra importancia porque los cubano-estadounidenses sí acuden a las urnas y 3 de cada 4 suelen votar por los candidatos republicanos, aunque esta tendencia puede cambiar. En Florida probablemente sí incida el voto latino, pero no podemos presumir ni su resultado ni que en el resto del país vaya a tener un verdadero impacto.

CONCLUSIÓN

Estados Unidos está por elegir un nuevo presidente en una coyuntura en la que el electorado se está polarizado y siente indignación y desconfianza. Parecería que atraen los candidatos sin experiencia federal o ejecutiva en el ámbito político. Negó ya su apoyo en la actual contienda presidencial a los gobernadores de Luisiana, Maryland, Nueva Jersey, Nueva York, Texas y Virginia, entre otros. Y en el caso de que Hillary Clinton sea la candidata demócrata y además gane en noviembre, es de creer que Estados Unidos siga teniendo un gobierno federal dividido, ya que es probable que los republicanos conserven la mayoría en una o en las dos Cámaras del Congreso. Un gobierno federal dividido es un resultado que demuestra la polarización: el electorado desconfía tanto, que se niega a entregarle la capacidad de gobernar a un solo partido.

¿Qué puede hacer el resto del mundo? Ya es hora de comenzar a pensar en una posible presidencia de Trump, y más con la hipótesis de que los republicanos también controlen el Congreso. Es contraproducente insultarlo, aunque él zahiera con frecuencia a los demás. Es una equivocación suponer que con él no se puede negociar, pues su principal carta de presentación es la negociación. El dato más optimista, ante una posible presidencia de Trump, es que carece de convicciones y se prepara para negociar sobre cualquier cosa. Con Trump de Presidente, todo es posible, lo bueno y lo malo, y la clave para otro gobierno es inclinar la balanza hacia lo menos malo. Es indispensable reconocer que ya se ha incurrido en un costo como consecuencia de su campaña presidencial, inclusive si no gana. Trump ha legitimado las injurias a los inmigrantes, y después de la elección presidencial, puede aumentar la discriminación de esos grupos en iniciativas legislativas, federales o en ámbitos regionales.

Es probable que en Florida sí incida el voto latino, pero no podemos presumir que en el resto del país vaya a tener un verdadero impacto.

De igual forma, es momento de comenzar a pensar en una posible presidencia de Clinton y que el Congreso quede en manos del Partido Republicano. ¿Qué se puede concertar que obtenga el apoyo de instituciones divididas en el seno del gobierno federal de Estados Unidos? ¿Qué se puede lograr solamente con el ejecutivo, pero con la intención de que perdure y que no sea bloqueado por las otras instituciones federales? ¿Cómo pensar en esta pluralidad polarizada no solamente en calidad de obstáculo para la relación con Estados Unidos, sino también como fuente de oportunidades? ¿Cómo reflexionar sobre los resultados de esta contienda democrática que, sin embargo, ofende las sensibilidades de muchos, genera un ambiente político nocivo y produce graves dificultades para la relación de Estados Unidos con los demás países? Esta elección pone a prueba nuestra fe en la democracia, y ese puede ser su legado más importante. ⑨